



BOLETIN MENSUAL

ENSEÑANZAS

De la pasada Asamblea, como de todos los actos colectivos y se deducen una serie de enseñanzas; pasajeras unas, que como visiones cinematográficas apenas si llegan a impresionar nuestro espíritu, mereciendo tan solo un ligero comentario mental: de más relieve otras, que se graban intensamente en nuestro intelecto, y ponen, sin que uno se aperciba, la pluma en la mano, para dedicarles algún comentario escrito. A esta última clase pertenecen las dos principales enseñanzas que me ha sugerido la Asamblea de Arbucias.

La primera es, que cuando se tiene que resolver asuntos de moral o económicos, hay que tapar la boca al corazón y conceder tan solo la palabra a la inteligencia o al cálculo, si se quieren hacer las cosas de manera que no tengamos más tarde que arrepentirnos.

¿Quién no recuerda el ruidoso fracaso que tuvo nuestro Montepío Provincial por haber olvidado esta enseñanza?

Su padre, el ilustrado y querido amigo Martínez, en su acendrado compañerismo e inmenso cariño a la clase, no pudo ni quiso comprender, como de un Montepío fundado para el Colegio de Médicos de la Provincia de Gerona, pudiesen ser eliminados los médicos enfermos y viejos, y juzgando a los demás por lo que él sentía, creyendo que los jóvenes ocuparían su puesto de honor, y que los ricos no faltarían a las listas del Montepío, a pesar de no necesitar para sus viudas y huérfanos la reducida cantidad señalada, llegó a contaminarnos a

todos los que formábamos la Junta Directiva con sus optimismos, y contra el dictado de la razón y por sobre de todas las reglas más elementales del cálculo, admitióse a todos los compañeros sin exclusión de edades, ni de achaques; y así salió ello.

Los optimistas, los entusiastas, los que nunca desertamos de nuestro puesto de honor cuando de compañerismo se trata, ocupamos los primeros números: los viejos y achacosos no tardaron en ingresar en él pero los otros, los que por su edad creían lejos el momento de reintegrarse, y los que por su posición no necesitaban el óbulo ofrecido, esos no vinieron; lo que vino fué un número abrumador de defunciones, que rebasando todos los cálculos y arrancando de cuajo todos los optimismos, hizo comprender desde luego, que no había Montepío posible, obligándonos a disolverlo apresuradamente casi puede decirse antes de nacer. ¿Causa? El haber escuchado la voz del corazón en lugar de la del cálculo. Algo parecido ha pasado a la Junta Directiva de nuestro Colegio, y de un modo especial a su querido Presidente.

Convencido este, que en la lista de Médicos Colegiados figuraba uno, que por su conducta merecía ser eliminado de la misma, en la Asamblea de Perelada pidió autorización para escluirlo, y los que a ella asistimos, dándole una prueba inequívoca de confianza ciega en su amor a la justicia y en su afecto a todos los Colegiados, le otorgamos sin reservas la autorización pedida, sin exigir detalles de los hechos que motivaran semejante determinación, ni siquiera el nombre del escluido. Yo tengo la seguridad que semejante prueba de confianza en el Presidente del Colegio le llenaría de satisfacción, pero tengo también la certeza de que le produjo una satisfacción más intensa aún, el poder ejecutar un acto de justicia necesaria, sin tener que relatar hechos ni nombrar al castigado; y allá en los recónditos ámbitos de su corazón se refocilaría ya con la esperanza de presentarse en la próxima, o en una de las próximas Asambleas, y decirnos: Aquel compañero que un día tuvimos que borrar de las listas de nuestra Asociación, enmendando yerros pasados ha vuelto ha hacerse digno de alternar con todos los que ostentamos el honroso título de Médico; por consiguiente yo os pido me autorizéis para incluirlo de nuevo en las listas del Colegio. Así, su inmenso cariño a la clase hubiérase visto satisfecho, pudiendo castigar al compañero indigno, sin tener que nombrarlo siquiera. ¡Ilusiones vanas! Las cosas en la vida no pasan como nosotros quisiéramos que pasaran, sino que se desarrollan siempre de conformidad con leyes porque se rige la humanidad.

Aunque basado en un deseo sumamente loable habíase creado un equívoco, pronto este tenía que dar sus frutos y los dió.

Después de la Asamblea de Perelada, todos los Médicos sabían e ignoraban a la vez el nombre del escluído, y semejante paradoja no podía menos que producir pronto sus resultados.

Un día, el compañero de la localidad fué requerido para celebrar una junta con el proscrito, y naturalmente, como era de los que *sabían* el nombre, cumpliendo un deber de disciplina, (que fué aprobado por la Asamblea) se negó en redondo. Buscáronse otros médicos y como estos eran de los que *no sabían* el nombre del espulsado, no tuvieron inconveniente en alternar profesionalmente con él. El burlado protestó; reunióse la Agrupación Comarcal, formuláronse quejas, redactáronse y aprobáronse votos de censura; y á todo esto acercábase la Asamblea anual, y sobre las montañas de Arbucias cerníase amenazador un nubarrón negro, preñado de rayos y truenos. Ante el peligro, y al objeto de evitar el chaparrón que se venía encima, disparáronse morteros y elevaronse cohetes granífugos, pero todo en vano. Entonces nuestro Presidente, vestido con los hábitos de S. Pascual Apóstol y Mártir, asumiendo todas las responsabilidades, abrió el paraguas, reforzó su punta con un resistente pedazo del platino de su prestigio, y encarólo valientemente contra la turbonada. Saltaron las primeras chispas, descargóse poco a poco la preñada nube, gracias al magnífico pararrayos, y á la una de la tarde del 17 de Septiembre la tempestad quedaba desvanecida. Sobre el horizonte del Colegio brillaba reluciente el sol, y de la pasada tormenta no quedaba más que un herido, el que aguantaba el pararrayos, pues las descargas, al pasar al través del conductor, habían lesionado alguna fibra delicada de su corazón.

¿Enseñanza? Que cuando uno se cala el birrete de Magistrado, y cubre sus espaldas con la toga del Juez, no puede escuchar la voz del corazón, y seguir solamente los dictados de la conciencia, hay que ajustarse a un procedimiento, exponer hechos y citar nombres, sin preocuparse de las consecuencias, con lo cual saldremos ganando todos: la Junta Directiva, evitándose malos ratos como el pasado: los Colegiados, porque sabiendo que el fallo ha de ser inexorable, pondremos más cuidado en evitar los actos justiciables: y el mismo castigado, porque después que sus actos hayan sido expuestos y exacrados públicamente, y su nombre inscrito en el libro de los malos compañeros, es más fácil que deje los vericuetos y atajos de la insidia e indignidad

y entre de firme en el anchoroso y explanado camino del decoro profesional trabajando de este modo por su rehabilitación.

La segunda enseñanza nació del hermoso brindis pronunciado por nuestro distinguido amigo D. Enrique Ribas y Ribas, cuando nos decía, que nuestras Asambleas anuales habían servido de modelo para concebir primero, y llevar a la práctica después, el Congreso de Médicos de la Lengua Catalana.

Esa, lisonja si quereis, tan halagüeña para el Colegio de Médicos de la Provincia de Gerona, nos pone, en mi concepto, en el compromiso de corresponder a tal consideración, aumentando el sentido científico de nuestras Asambleas. ¿Por qué no hemos de ampliar la parte científica de las mismas, admitiendo además de la Memoria obligatoria, todas las comunicaciones voluntarias que quisieran presentarse, sobre cualquier punto de nuestra profesión? Jóvenes estudiosos tenemos en el Colegio, que de seguro no se harían el sordo ante un formal requerimiento: especialistas ejercen en nuestra Provincia, que podrían ilustrarnos en los conocimientos propios de su especialidad: epidemias atravesamos, de las que pueden muchas veces deducirse verdaderas prácticas, ya de su modo especial de ser, ya de su tratamiento, etcétera: y todo esto que hoy se pierde en las oscuridades del silencio, podría dar temas sobrados para organizar anualmente un acto científico colectivo, que a la par que fuera una prueba palpable de nuestros deseos de regeneración, sirviera de estímulo para que, los que no nos creemos super-hombres, los que estamos convencidos de que nos falta mucho ¡y tanto! que aprender, acudiésemos a él, con la seguridad de aumentar nuestros conocimientos, cosa que no haremos en nuestro aislamiento.

Los que hemos pasado ya del cénit de la vida, y caminamos hacia el ocaso, acudiríamos gustosos a aplaudir y rejuvenecernos con las nuevas ideas recién salidas de las aulas nacionales y extranjeras, y algunas veces quizás a frenar los excesivos entusiasmos de nuestros jóvenes compañeros, aportando las prácticas enseñanzas de nuestra larga vida profesional, adquiridas muchas veces a cambio de grandes sacrificios y desengaños.

Yo creo que todos tenemos la obligación de estimular los arreos científicos de estos, que recién-salidos de las Universidades llegan con ganas de trabajar, procurando por todos los medios que no se emboten sus energías, en la vida rutinaria y enervante de la práctica rural. Hay que abrirles un palenque, hay que estimular su amor propio, (po-

derosa palanca de todo adelanto científico) y este palenque, y este estímulo, podrían ser primero nuestras Asambleas, y luego, ya entrenados en ellas, nuestros Congresos Regionales.

Yo ya sé, que los partidarios de la teoría «primero pan y después ciencia» «teoría que yo traduzco en esta fórmula» «primero pan y después nada», pues siempre he visto que el pan era consecuencia forzosa de la ciencia dirán que eso no conduce nada, que la idea fracasará si la llevamos a la práctica, que allí en todo caso no vendrá más que *ciencia sevillana*, etc., etc., pero a estos con decirles que de implantarse la reforma no ha de costarles un céntimo, y que la asistencia a las Asambleas no es obligatoria, estamos al cabo de la calle.

Mis compañeros de partido me llaman optimista, y realmente lo soy, y lo soy por partida doble: por temperamento y por cálculo. Por temperamento, porque así nací y así he de morir a pesar de todos los desengaños: mas si no lo fuera por temperamento lo sería también por cálculo, porque tengo el convencimiento de que, los pesimistas, cuando lo son de pensamiento y de acción no sirven para otra cosa que para estorbar. Si el Mundo progresa, si la Ciencia adelanta, si la Humanidad va conquistando cada día nuevos elementos de perfección y bienestar, tened la seguridad de que los que las empujan no son los pesimistas. Que vienen fracasos ¿qué importa? De cada empresa fracasada, quedan enseñanzas que aprovechadas, sirven para edificar en mejores condiciones, mientras no falten optimistas que se sientan con arrestos para volver a empezar.

Hace 16 años que celebramos nuestras Asambleas de la misma manera y hay que variar el modo de ser de las mismas, pues es una ley biológica que el estacionamiento es la muerte a plazo más o menos largo. Si no procuramos que estas adquieran más relieve, si no procuramos llevar a ellas algo nuevo que sirva de estímulo a los perezosos, y de compensación a las molestias que la asistencia a ellas ocasiona, acabarán por ser una tertulia de optimistas (entre ellos le cuento, amigo Vidal) en donde veremos siempre las mismas caras hasta que la muerte nos disuelva.

Esta es la segunda enseñanza que saqué de la última Asamblea. ¿Cuajará la idea? La Junta Directiva tiene la palabra.

VICENTE PAGÉS.

Castellfullit, 15 Octubre de 1913.

Sinceramente, honradamente he de manifestar que agradezco al entrañable amigo Pagés, el cariñoso reproche que de sus «*Enseñanzas*» se des-

prende. No he de entablar polémica, ni pretendo atenuar ni defender mi proceder, prefiero a la pasividad de las paginas de este BOLETÍN la caldeada atmósfera de una Asamblea o Reunión general del Colegio para contestar en el acto a toda objeción o reparo, y en breve tiempo, aclarar mi comportamiento.

No ha de estimarse esto como un reto y menos jactancia mía, es solo la leal expresión del deseo que siento de ver terminada una cuestión que, si mal planteada en su principio, no ha sido estéril para evidenciar la eficaz actuación del Colegio en asuntos profesionales.

Descartando de las «*Enseñanzas*» lo que personalmente me atañe y que no podía dejar incontestado; hay en ellas una nueva orientación para el Colegio, tal es, la de agrandar la esfera científica de nuestras alabadas Asambleas y no dudo que la Junta procurará dar estado reglamentario a tan plausible aspiración.

J. PASCUAL Y PRATS

20 octubre 1913.

GRIPPE HIPERTÉRMICA. - CURACIÓN POR LOS BAÑOS FRIOS (*)

COMPAÑEROS: Por sorteo verificado entre los que constituimos el Sindicato de médicos del partido de Olot para disertar bimensualmente sobre algún punto de nuestra profesión, cúpome el núm. 4. Los dos primeros, o sean nuestros colegas Sres. Joaquín Danés y N. Bosch, nos han expuesto respectivamente, y con maestría, su modo de pensar por lo que respeta al cáncer y al tétanos traumático. En tercer lugar debiera el Sr. Sala hablaros en esta sesión; pero, por causas que ignoro, ha eludido nuestro colega su compromiso que paso yo a cumplir.

No esperéis de mi un trabajo concienzudo y extenso que, satisfaga vuestros nobles y plausibles deseos de aprender y responda a vuestros merecimientos, ni tan siquiera voy a leeros alguna monografía, en la que sumando el escaso conocimiento científico que yo tuviere del te-

(*) Comunicación presentada y leída en la cuarta reunión ordinaria de médicos de la «Agrupación comarcal» de Olot, 20 octubre 1913.

ma escogido, al acópio de materiales sacados de los libros, periódicos felletos, etc., nó; mi trabajo será mucho mas sencillo, mucho mas modesto si queréis; pero, en mi criterio de alguna utilidad, cualidad que ha de ser el fin primordial que nos guie al congregarnos los médicos de esta comarca. Voy a historiaros la enfermedad de un sugeto, endémica ya en este país, que por las elevadas temperaturas sobrevenidas durante su curso, merece calificarse de caso excepcional y merecedor de que tengais de él conocimiento. Me refiero a la grippe.

En el pasado Mayo y por enfermedad de mi buen compañero y amigo el Dr. Roca, me encargué de la asistencia facultativa del Batallón cazadores de Estella, de guarnicion en esta ciudad. Al practicar diariamente el reconocimiento facultativo, visité por primera vez, en la mañana del dia 16 de dicho mes, al soldado Fabian Royo, de 22 años de edad, de buena constitución y morigeradas costumbres, sin tara patológica en toda su familia y no recordando él haber estado nunca enfermo.

Quejábase de intenso frío, sin temblor; malestar general; ligera cefalalgía; dolores musculares en las piernas y en la espalda izquierda e inapetencia. A pesar de aquella fuerte sensación de frio, la temperatura sensible al tacto acusaba aumento de calor, que demostró el termómetro (39°). El pulso radial, algo blando, daba unos 100 latidos por minuto. Los pulmones y el corazón funcionaban bien, con limpieza del murmullo vesicular los primeros y frecuencia en los latidos del segundo. La lengua era ligeramente saburral, con gusto insípido, sin nauseas, ni vómitos. El vientre sin ningún síntoma subjetivo ni objetivo de ninguna de sus vísceras. La orina no ofrecía nada de particular. Se abrigó un poco mas al paciente y le receté tres gramos de salicilato de sosa y bebidas sudoríficas a pasto.

Al dia siguiente (17), el enfermo seguía en el mismo estado, sin aumento ni disminución en ninguna de las descritas manifestaciones morbosas. Se siguió con el mismo tratamiento.

Igual estaba el dia 18, extendiéndole entonces la baja para pasar al hospital.

A las 9 de la mañana del 19, visitéle en dicho nosocomio, habiéndole anteriormente el Hermano que le asistía abrigado con tres mantas de lana y colocado caloríficos a los lados del cuerpo para mitigar el intenso frío que aun aquejaba el paciente a la hora de mi visita, a pesar de los $39'2^{\circ}$ de calor que marcaba el termómetro y persistiendo en la misma tesitura todos los demás síntomas. Se le puso una poción con acetato de amóniaco, caldo y tisana de flores cordiales.

La desaparición del frío y de aquellos mentados dolores de las piernas y hombro izquierdo, con una temperatura de 38'4°, coincidió con la aparición de un sudor generalizado y la de una seca y ligeros, sintomática de un catarro de los bronquios gruesos y medianos del pulmón derecho y región anterior del izquierdo, en donde el oído percibía estertones sibilantes y algún roncus, fué lo nuevo que observé a la misma hora del día 20. Recetéle una poción con óxido blanco de antimonio y tintura de acónito y además un gramo de sulfato de quinina.

En el día 21 el sudor era profuso, presentándose una erupción de sisdámina en las regiones cervicales laterales y torácica anterior. Noté los mismos estertores en el pecho, pero tomando ya carácter subcrepitante en la parte postero-inferior del pulmón derecho, sin la menor macidez y con la temperatura y pulso iguales. Se le aligeró la ropa de abrigo, se retiró la quinina, continuando la misma poción y aplicando una cataplasma de harina de lino sinapizada en la región dorsal correspondiente al pulmón mas afectado y caldo y limonada vegetal a pasto.

Al siguiente día (22) la erupción de sudámina era confluyente en las regiones mentadas y especialmente en la torácica anterior. Seguían percibiéndose los mismos estertores sibilantes en el pulmón izquierdo, haciéndose mas evidente la subcrepitación en el derecho y alcanzando mayor altura hasta llegar a la mitad postero-inferior; existía al propio tiempo una ligera fatiga, algo de submacidez en dicha región y expectoración moco bronquial. Se quejó de ruido en los oídos, estaba un poco sordo; y tanto el pulso, como la temperatura, seguían mas o menos como el día anterior, habiéndose esta bajado dos decimas. Se suprimió la quinina y se cambió la poción por otra que contenía: Solución gomosa, 250 gramos; benzoato sódico, 3 gramos; terpina, 50 centigramos; euquinina 1 gramo; tyocol, 1'50 gramos; 3 gramos de tintura de encalpto, con otros 3 de tintura de nuez de kola y 25 de jarabe de bálsamo del Tolú para tomar en las 24 horas y además del caldo dispuse se le dieran algunas tomas de leche.

FRANCISCO DE A. DEU

(Continuará)

IX Congreso internacional de Hidrología, Climatología y Geología

(Madrid - 15 - 22 Octubre 1913)

Fuimos al Congreso con la esperanza de ver que los médicos españoles al igual de anteriores certámenes darían prueba de su valía científica ante sus colegas del extranjero, dilucidando puntos oscuros de la Ciencia, fundabamos nuestra creencia al considerar que la labor de los médicos de un Cuerpo, especializados en las materias que era base del Congreso se reforzaba con la colaboración, de otros médicos y que a la obra total se sumaban otras entidades científicas, (geólogos, farmacéuticos, profesores de Ciencias, ingenieros, etc.), y nuestro desengaño fué grande, pues salvo contadas personalidades que al Congreso concurrieron con estudios propios y que podrá estudiarse en el Libro de Actas si es que se publica, los médicos españoles brillaron por su ausencia y no porque en Madrid no hubiese médicos de provincias ya que eran tantos que tuvo que ponerse enfermo el Ministro de la Gobernación para evitarse recibir a tanta comisión que iban a pedirle gajes. Lealmente hemos de manifestar que el Congreso Internacional de Hidrología fué un Congreso de penetración pacífica de los médicos franceses, ya que solo se publicaron los Informes (rapports) por ellos escritos y aún no todos, y en las Secciones solo hablaban ellos y con apariencias de *Commis voyageurs*. Recuerdo que en una Sección, propusieron descalificar el agua de *Apolinaris*, sin duda por que emerge en territorio alemán y hace gran competencia como agua de mesa a Vals y Vichy, no recordando que la beneficia y explota una Sociedad inglesa cuyas acciones se cotizan en Londres.

El Congreso debía durar una semana del miércoles 15 al miércoles 22 según la Convocatoria circulada, solo duro tres días, pues si bien la sesión de clausura se verificó el lunes 20, el sábado 18 termi-

naron su tarea las Secciones y el domingo 19 se dedicó a una excursión al Monasterio de El Escorial sin duda para estudiarlo como *Balneario*? Para que no se me tache de apasionado copiaré lo que publicó un periódico de los que no pertenece al «trust» *La Correspondencia de España* en sus ediciones del 20 y 21.

«EL FRACASO DEL CONGRESO.—Han terminado las sesiones del Congreso de Hidrología, y forzoso es confesar lo estéril de su labor, máxime cuando el silencio en estos casos, más que benevolencia en el juicio, pudiera significar injusta debilidad en el comentario.

Acudieron al Congreso cientos de extranjeros, cuyos nombres son conocidos y respetados universalmente; asistieron hombres de prestigio españoles, que aportaban estudios hijos de experiencia y de su saber y que deseaban dar una prueba de que en nuestro país se realizan muchos sacrificios en pro de la ciencia; había, pues, sobrados elementos para que todo resultara brillante y honroso, enalteciéndonos y elevándonos, ante los ojos del mundo entero, que tiene un concepto equivocado de lo que somos.

Por desgracia, de nada valieron los esfuerzos aislados de tantos obreros intelectuales, pues la falta absoluta, completa, de organización ha dado al traste con aquellos buenos deseos.

Nadie sabía dónde y cuándo tenía que desarrollar su tema; nadie conocía un programa, por menguado que fuese, que indicara el más pequeño orden en las discusiones. Y así se ha dado el caso de que mientras algunas Memorias de un mérito excepcional, que suponen muchos años de labor científica, se han leído ante ¡tres señores!, otras, que acaso no perseguían más que una propaganda industrial, mal encubierta con un ropaje de palabrería técnica, han sido escuchadas pacientemente por un numeroso público.

Y si tal desbarajuste hubo en cuanto concierne a la parte más esencial del Congreso, no hay para qué decir hasta dónde ha llegado el desorden en aquellos otros actos que, por cortesía y hospitalidad, siempre acompañan a estas Asambleas internacionales, y que sirven para formar juicios acerca del país en aquellas personas que le desconocen y por vez primera le visitan.

Pocas horas antes de inaugurarse el Congreso, se anunciaba este acto en sitio distinto de donde se realizó; nadie conocía lo que al día siguiente se preparaba; se ofreció a los congresistas tramvías gratuitos, libre entrada en los Museos y algunas otras ventajas, que solo sirvieron para que se vieran chasqueados al presentar su «carnet»...

Todo este conjunto de hechos, de los que son culpables los organizadores, aun cuando en ellos haya existido la mejor voluntad, puedan dar lugar a comentarios duros y enojosos, que se extiendan y abracen a nuestro país, y precisamente por esto creemos necesario censurar duramente lo ocurrido y

protestar de estas cosas, que jamás deben repetirse, por bien de todos.—
JOSÉ ARAGÓN.»

A lo escrito por J. Aragón podemos añadir que, en la sesión de apertura el Sr. Ministro que en representación del Gobierno usó de la palabra, se olvidó de dar por inaugurado al Congreso. Verdad es que el Ministro designado fué el de Marina, sin duda por estimar que el Mar es el mas abundoso de los medios balneológicos y el reservorio de todos los manantiales. Que la Exposición aneja al mismo *se inaugurara* a primeros del próximo mes.

Dijimos antes que se repartieron los informes (*rappports*) emitidos por los médicos franceses y hemos de añadir que también se regaló a los congresistas una *Guía oficial de las aguas minero medicinales de España* correspondiente a 1913, publicación si bien algo más completa que la *Reseña de los principales balnearios de España*, repartida cuando el XIV Congreso Internacional de Medicina. (Madrid, Abril de 1903) carece de aquella unidad de *coeficientes hidrológicos* que señala el Dr. V. Peset (*) de Valencia, imprescindibles en una publicación oficial, redactada por un Cuerpo privilegiado y si ahondáramos en su análisis tal vez hallaríamos una tendencia de parcialidad ya que hay omisiones en ciertos balnearios y superabundancia de elogios en otros.

Se permitió también que se repartiese un curioso estudio folk lórico, titulado *Relaciones entre las festividades de la Iglesia y los fenómenos atmosféricos y las faenas agrícolas* y del que nada hubiéramos dicho si no ostentara en su portada el que su autor es el delegado especial de una provincia española en el XI Congr. de Hidrolg. tolerancia que corrobora la falta absoluta de cuidado en la organización del Congreso.

Menguado concepto han de formarse en el extranjero de nuestra actuación científica por el IX Congreso de Hidrología y a este paso mucho ha de costarnos que se admita en los Congresos Internacionales las comunicaciones y discursos en castellano, pues si bien es cierto que tan sonoro idioma lo hablan millones de personas, lo que al mercado científico se aporta con él es bien escaso y deficiente.

Vamos a relatar un hecho que demuestra lo mucho que debemos andar para codearnos con nuestros colegas de otros países.

Oficialmente consta que en Madrid, existe una *Sociedad española de Hidrología médica*, sabíamos que en su Biblioteca se guardaba un

(*) Comunicación al Congreso publicada en la *Revista Valenciana de Ciencias Médicas* N.º 303.—Valencia 10 octubre 1913.

Manuscrito de D. Cristóbal Thomás, médico de esta provincia, (*) obra que debió ser escrita a principios del siglo XIX, y que teníamos curiosidad de ver ya que en sus páginas 90 al cien y tantos detalla los manantiales de esta provincia. Nadie nos daba razón del domicilio de tal *Sociedad*, hasta que por una feliz coincidencia averiguamos que la Biblioteca de la mentada *Sociedad de Hidrología* se hallaba en el Colegio de médicos, allí fuimos y si bien es cierto que allí en un armario se guardan, muchos números de unos Anales, muchas obras truncadas, y un farrago de papeles inútiles, no pudimos dar con el manuscrito que buscábamos. Con sinceridad que alabamos, se nos dijo que la Sociedad se reunía poco, o nunca, que algunos socios tenían libros en sus casas, que tal vez había quien guardaba el manuscrito para publicarlo; de todo ello deducimos que el generoso refugio que el Colegio había proporcionado la *Sociedad de Hidrología* resultaba estéril, y que de no transformarse o reorganizarse tal organismo es mejor que desaparezca.

La decepción que nos produjo el Congreso y todo lo con él relacionado se trocó en esperanza de mejora al enterarnos del funcionamiento del Colegio de Madrid, el cual gracias a su eximio Presidente el Dr. Pulido—y esto no lo decimos en son de lisonja y si solo como acto de estricta justicia,—ha logrado cobijar a todos los que cultivan la profesión y en su amplio salón de sesiones contado es el día que deja de oirse la voz de la ciencia. Excepción de la Real Academia, en el Colegio conviven, conservando cada una su personalidad propia, todas las demás entidades corporativas que de medicina se ocupan, los tocológicos y ginecológicos, los cirujanos, los dermatólogos, los psiquiatras y neurólogos, los oftalmólogos y laringólogos, allí se reúnen en día distinto, y allí se congregan los médicos de la Beneficencia y todos cuantos sientan ansia de vida corporativa. Es el Colegio academia para el que quiere aprender, tribuna para el que tiene afán de exteriorizarse. El Colegio fundado por el bueno de D. Julián, es hoy, gracias a las dotes de ilustración, ductilidad de carácter y altruismo de su actual presidente, la *Casa del médico*.

J. PASCUAL.

29 octubre de 1913.

(*) Historia clasificación y virtudes de las aguas minerales en general y de las más célebres de España en particular, con el mejor modo de analizarlas y hacerlas artificiales.—Manuscrito núm. 4^o con dos páginas de portada, 5 de prólogo, 350 de texto, 21 de índice y 8 de notas.